

EDITH STEIN INSTITUT MÜNCHEN FENOMENOLOGÍA DE UN PROYECTO

JOSÉ SÁNCHEZ DE MURILLO

El 18 de enero de 1993 presenté al Consejo Provincial de la Provincia OCD de Alemania, reunido en Munich con el entonces Provincial P. Dr. Ulrich Dobhan, un amplio proyecto filosófico-teológico en relación fenomenológica con la persona y obra de Edith Stein que fué aprobado en su totalidad.

El proyecto se apoyaba sobre dos pilares *esencialmente* unidos entre sí: Fundación de una Revista científica filosófico-teológica (*Edith Stein Jahrbuch*) y de un Instituto (*Edith Stein Institut München*). La Revista, abierta al mundo, mas arropada en el marco del Instituto, su fuente de pensamiento, apertura y vitalidad.

La Revista se comenzó a preparar inmediatamente. El primer volumen apareció en mayo de 1995. Desde entonces han salido – puntualmente en la primera semana de mayo de cada año – 7 volúmenes que han sido acogidos por la crítica con creciente interés. Se ha logrado conservar, en algunos números incluso elevar, el alto nivel inicial. Actualmente es considerada como una de las revistas científicas más serias de lengua alemana.

El Instituto, por su parte, se forjaba por medio de un Seminario filosófico-teológico, llamado *Münchner Denkkreis* (“Cenáculo filosófico de Munich”), que se reunía cada quince días en la biblioteca del convento. Los impulsos recibidos en esas tardes, dedicadas a pensar en profundidad temas existenciales concretos, fueron decisivos para la Revista.

En el volumen 6, 2000, el *Edith Stein Jahrbuch* anunciaba en sus *Mitteilungen* (comunicaciones) que, según lo expuesto en 1993, había llegado el momento de dar el siguiente paso. *Consolidado el Edith Stein Jahrbuch hay que centrarse ahora en las estructuración del Edith Stein Institut München: Institut für Phänomenologie, jüdische und christliche Philosophie.*

El gran interés, las numerosas sugerencias que esa noticia ha provocado hacen necesaria una exposición del proyecto que ponga de relieve su importancia tanto desde el punto de vista filosófico-teológico como de apostolado específicamente carmelitano.

Las siguientes reflexiones miran al presente y al futuro. El fenómeno Edith Stein ha introducido una nueva dimensión en el ser y en el apostolado carmelitanos que obliga a reconsiderar en profundidad

su relación con la cultura, especialmente filosófico-teológica. Lo expongo en cinco puntos: 1. El proyecto. 2. La dimensión filosófico-teológica del proyecto. 3. El Edith Stein Institut München. 4. Del "Archivum Carmelitanum Edith Stein" al "Internationales Institut Edith Stein Würzburg". 5. El futuro del Carmelo Teresiano en Alemania.

1. EL PROYECTO

Se trataba de poner los cimientos para establecer *paulatinamente* un centro del que nacieran continuamente *impulsos* ("Philosophische Karmelimpulse") para situar la figura de Edith Stein al nivel científico y en el puesto histórico que le corresponde.

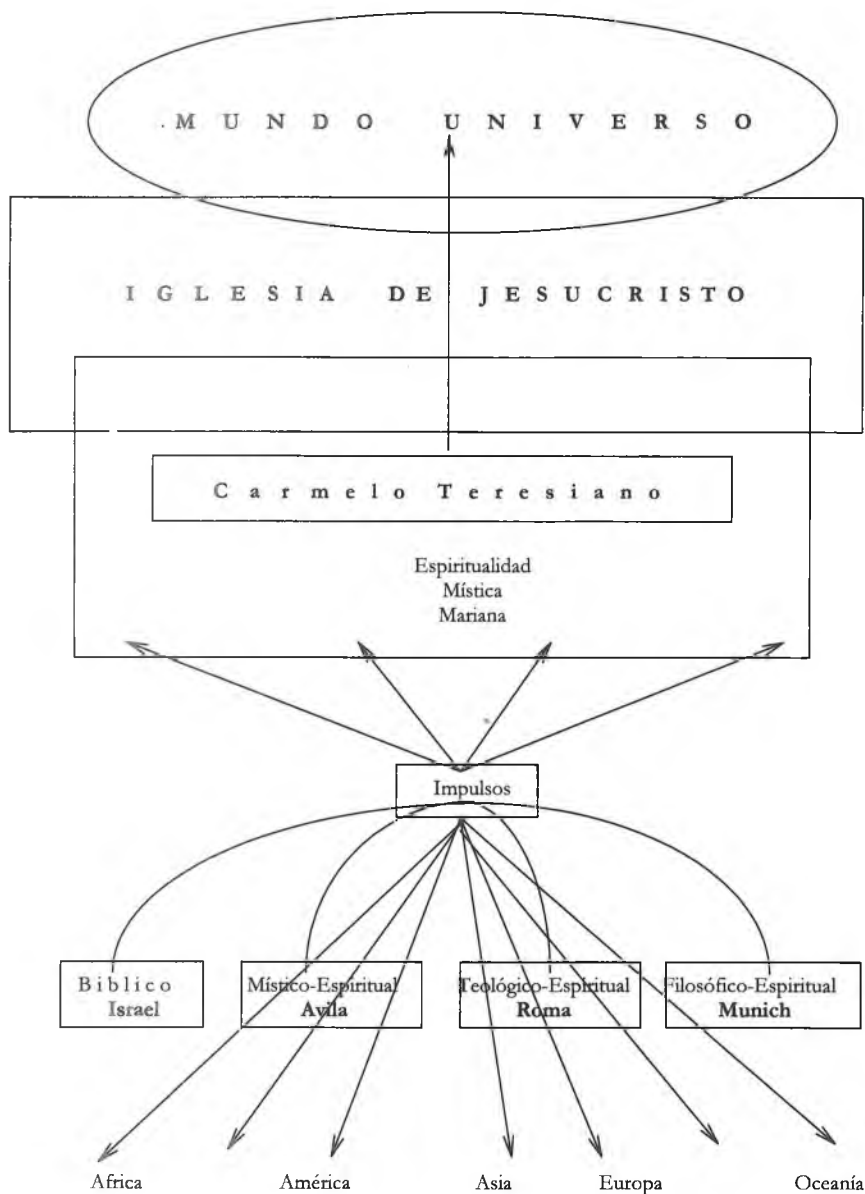
Por inclinación natural y por formación Edith Stein era esencialmente filósofa fenomenóloga. Y lo fue hasta su muerte. Es, además, la primera mujer que logró introducirse hasta el núcleo del mundo académico masculino. Le corresponde, por tanto, un puesto eminente en la Historia de la Filosofía que ha de ser la plataforma desde la cual se transmita adecuadamente su vivencia (y su visión) del mensaje judeo-cristiano y del carisma carmelitano. El lugar propio de ese centro es Munich que, a su tradición filosófica, añade su importancia cultural, su situación geográfica y, actualmente, circunstancias muy ventajosas para la Orden.

De esa manera nacía un eje cultural, de entronque espiritual carmelitano, abierto al mundo de nuestro tiempo, con los siguientes puntos cardinales: Monte Carmelo, Avila, Roma, Munich. Respectivamente: Centro de Estudios *Bíblicos*, Centro de *Espiritualidad Teresiano-Sanjuanista*, Centro de Estudios *Teológicos*, Centro de Estudios *Filosóficos*.

Por el árbol del Carmelo corre una única savia, pero tiene diversas y muy profundas raíces. Los frutos que ofrece al mundo son, por tanto, abundantes y muy sabrosos. Es decir: Todos los centros ofrecen *Espiritualidad* sobre la base de la Sagrada Escritura, Filosofía y Teología, pero cada uno de ellos enriquece el conjunto con su propio matiz.

Los tres primeros centros realizan su importante labor desde hace años. Se trata ahora de consolidar y promover el centro Filosófico-Espiritual de Munich para que la semilla ya sembrada pueda convertirse en árbol fuerte que dé abundantes frutos al mundo entero.

Ante un nuevo proyecto surge siempre la pregunta sobre su posibilidad. Tratándose de un asunto de trascendental importancia espiritual la posibilidad nace de la necesidad. Vale aquí el dicho alemán "Die Not macht erfinderisch" (la necesidad hace prodigios). El concepto de *posibilidad* es relativo. Posibilidades existen sólo para



aquel que las descubre. Lo mismo que sólo recibe respuestas el que sabe hacer preguntas. Y sólo el que busca desde dentro del fenómeno en cuestión, encuentra. La pasión por una idea – vivida y enten-

dida desde dentro – encuentra (inventa) siempre los cauces de su realización. Si Teresa de Jesús hubiera entendido su proyecto como algo que se podía realizar sin esfuerzo ni problemas, la Orden de Carmelitas Descalzas y Descalzos no existiría.

2. DIMENSIÓN FILOSÓFICO-TEOLÓGICA DEL PROYECTO

Bajo el proyecto que presenté el 18 de enero de 1993 al Definitorio de la Provincia Carmelitana de Alemania subyacía un programa fenomenológico, fruto de trabajos y reflexiones de más de veinte años.

a) *Prehistoria*

Remontan éstas a los años de mi tesis doctoral en Teología (1968-1970) en el Teresianum de Roma sobre la obra de Karl Rahner que me abrió las puertas al mundo de pensamiento alemán. Penetré plenamente en éste tras mi encuentro (1971 en Würzburg) con la Fenomenología. A partir de 1977, después de la tesis doctoral en Filosofía (Universidad de Würzburg) sobre el pensamiento de Jean-Paul Sartre, se fue formando en mí la idea de una nueva Fenomenología que recibió el nombre de *Tiefenphänomenologie* (Fenomenología del Profundo). El carácter científico de ese programa fué reconocido oficialmente el 23 de Febrero de 1983 con la Habilitación a Cátedra de Filosofía Pura y Fenomenología en la Universidad de Augsburg.

Durante esos trece años de formación e investigación fenomenológicas jamás oí el nombre de Edith Stein. Ni en clases ni en seminarios ni en congresos ni en conversaciones privadas. Por aquel tiempo Edith Stein no existía para la Fenomenología científica alemana – ya fuera de corte Husserliano o Heideggeriano. Algunos de los mayores que, formados en Freiburg o quizá también en Göttingen, la habían conocido u oído hablar de ella, la consideraban como una posibilidad fenomenológica fallida por el giro teológico místico que tomó su pensamiento desde su conversión. Hubo algunos que, inmediatamente después de la capitulación alemana en 1945, trataron de romper el silencio en torno a ella y valorar su obra. Pero esos esfuerzos no llegaron a interesar nunca al mundo científico-filosófico dominante¹.

¹ El Edith Stein Jahrbuch está publicando la bibliografía aparecida en distintos grupos lingüísticos. Sobre Alemania véase el trabajo de A. Uwe Müller, *Das Steinsche Werk in Deutschland. Bibliographische Hinweise*. 2 (1996) 375-391 que documenta lo que expongo arriba.

A causa de esos prejuicios a mí no me hubiera sido posible, sin la “conversión” filosófica de 1977, acercarme con apertura a la Obra de Edith Stein. Cuando en 1986/87 leí, por primera vez detenidamente, su Tesis doctoral sobre la Empatía (*Einfühlung*), *Kreuzeswissenschaft* y *Endliches und Ewiges Sein*, me pareció que el silencio en torno a su obra no estaba de ninguna manera justificado. Sin ponerla al mismo nivel de Heidegger o Scheler, sus escritos denotan, sin lugar a dudas, un talento filosófico indiscutible, una estupenda capacidad fenomenológica y, sobre todo, una sensibilidad hacia problemas vitales rara entre filósofos de corte académico².

Pero hubo más. Cuando hacia 1988, descubrí “El Fenómeno-profundo Edith Stein” (*Das Tiefenphänomen Edith Stein*) comprendí su peso histórico. Y una coincidencia que no es casual: El Tifenómeno Edith Stein encarna históricamente lo que la Fenomenología del Profundo, de raíces auténticamente carmelitanas, trata de demostrar. Ello implica, desde luego, la crítica más radical de que ha sido objeto la Fenomenología académica.

Hay un concepto estrecho y dogmático de Fenomenología que sólo reconoce como tal lo realizado por pensadores consagrados por las escuelas: Husserl, Scheler, Heidegger, Sartre. Pero hay una comprensión más amplia de Fenomenología que la entiende no como escuela, sino como modo fundamental moderno de pensar originario que tiene una larga prehistoria. Remonta ésta no sólo, entre otros, a Platón y Aristóteles, Descartes, Leibniz, Hegel, Schelling y Nietzsche. Son igualmente precursores del pensar fenomenológico Parménides y Heráclito, Cusano, Meister Eckart, Pascal y Kierkegaard. Hay una vena fenomenológica en la literatura, en el arte, en el folklore de los pueblos. La Fenomenología es, convertido en método científico, el modo de ver y pensar de los muchos que a través de los tiempos y en todas las culturas han tenido la capacidad de desmascarar las apariencias y penetrar hasta la esencia de las cosas.

La fortuna quiso que yo descubriera (en el Bromberg cerca de Winterhausen, Würzburg, un día nevado de febrero de 1997) al pre-

² Cf. Rainer Marten, *Edith Stein und Martin Heidegger*. In: *Edith Stein Jahrbuch* 2 (1996) 347-360. Comparto en lo esencial la opinión de Marten. Su crítica, aunque a primera vista parezca dura, es justa y bienintencionada. No se hace ningún favor a Edith Stein poniéndola a posteriori al lado de Heidegger que ella no llegó a entender, como tampoco él a ella. Su papel en la Historia de la Filosofía y de la Humanidad es otra, eminente, pero muy distinta a la de los otros filósofos. Creo poder afirmar, sin mermar un ápice el importante trabajo que realiza, que la investigación steiniana todavía no se ha percatado de la novedad histórica *esencial* que entraña el fenómeno (no la obra) de Edith Stein. La razón: Ello sólo es posible desde la dimensión que abre la Fenomenología del Profundo.

cursor quizá más importante, pero también más olvidado de todos: Jakob Böhme, el zapatero, místico y científico autodidacta de Görnitz, llamado por Hegel "el primer filósofo alemán" (*Der erste deutsche Philosoph*). El encuentro con el *Philosophus Teutonicus* dió una sacudida a mi vida y le imprimió una dinámica que, capaz de superar obstáculos mortales, dura, fresca como el primer día, hasta hoy. De ese encuentro surgió la Idea de la *Tiefenphänomenologie*. Considerando la situación realmente pobre, sin profundidad ni trascendencia, de la filosofía actual me pareció urgentemente necesario dar un giro total al modo de pensar filosófico-fenomenológico volviéndolo a sus orígenes poéticos, místicos, espirituales. Porque la Filosofía nació de una experiencia mística que, en su primer momento, se articuló de la manera originaria que le corresponde: poéticamente.

No es éste el lugar para desarrollar el horizonte que, desde el punto de vista puramente filosófico, abre la Fenomenología del Profundo³. Sólo se trata de resaltar lo que al Fenómeno Edith Stein se refiere: El surgir de una nueva forma de autocomprensión del hombre y su correspondiente experiencia del ser. Es decir: No se trata de la fundamentación de una nueva Ontología, como lo hicieron por ejemplo de muy distintas maneras Descartes, Hegel, Carlos Marx, Freud o Heidegger sino de la apertura de una dimensión para nuevas Ontologías. El principio (origo) de una nueva fase en la historia del hombre.

b) *El Fenómeno-Profundo (das Tiefenphänomen) Edith Stein*

Distingo tres dimensiones: la vida, la obra y la figura (*Gestalt*), que se trasmite por las dos primeras. Ese conjunto, visto desde la óptica de fenómeno originario (*Urphänomen*) en su enraizamiento ontológico y con su proyección hacia el futuro planetario, es lo que denomino un *Tiefenphänomen*.

La vida y la obra dependen de su entorno histórico, aunque haya en ellas un núcleo que lo supere. La figura (*Gestalt*) depende de la época, aunque sea capaz de trascenderla. El *Tiefenphänomen* no depende de ningún entorno, sino que abre los espacios que posibilitan los entornos. No depende de ninguna época, sino que funda-

³ Cf. José Sánchez de Murillo, *Der Geist der deutschen Romantik. Der Übergang vom logischen zum dichterischen Denken und der Hervorgang der Tiefenphänomenologie*. München 1986; *Fundamental Ethik. Zur Grundlegung einer Ontologie der Vergänglichkeit*. München 1988; *Jakob Böhme. Das Fünklein Mensch*. München 1997; *Dein Namen ist Liebe*. Bergisch Gladbach 1998; *Durchbruch der Tiefenphänomenologie. Vom Wesen des Menschlichen*. Stuttgart 2002.

menta lo que permite que haya épocas. Cuando un Tiefenphänomen aparece, irrumpe eternidad en el tiempo, surge definitividad de entre lo caduco. Estalla con evidencia que la historia humana está aún en sus comienzos o quizá, más bien, a punto de empezar. Ver a la Humanidad cansada y a punto de desfallecer tiene su razón y explicación, pero es en el fondo una impresión superficial.

En este amanecer se descubre, junto con la Ontología peculiar que le subyace, la dimensión más radical del fenómeno cristiano. Al compás de los avances de la ciencia y de los acontecimientos históricos de los últimos tiempos (desde el incendio de Roma por Nerón hasta los campos de concentración de Hitler) la Fenomenología del Profundo descubre al hombre naciendo continuamente de *aquello* que la Palabra hecha carne *significó*. Lo que *aquello significó*: porque aquel acontecimiento era programa real y, al mismo tiempo, preñado de misterio, inicio de una tarea que sólo se puede llevar a cabo en el proceso de un comenzar sin fin. ¿No es la posibilidad de un proceso que siempre está en su comienzo – la pulchritudo semper vetera et semper nova – lo más nuevo y profundo del cristianismo? Desde la Fenomenología del Profundo se comienza a vislumbrar de manera nueva lo que quiso significar Jesús para la Historia de la Humanidad. La transformación de *Jesus* en *Cristo* fué un cambio que ha dado sus frutos históricos, poniendo entre otras cosas su fundamento a la cultura occidental, pero también ha desviado del contenido esencial del fenómeno originario⁴.

Cuando – tanto en el discurso cotidiano como en el filosófico, teológico, científico o político – hablamos del hombre, identificamos a éste, con acritica naturalidad, con el *principio masculino*. Sólo lo masculino nos parece auténticamente humano y, como tal, única meta compatible con nuestra dignidad. Con poquísimas excepciones – quizá en la mística y en el arte⁵ – documenta trágicamente la historia humana la identificación de lo humano con lo masculino. La tragedia de la historia humana, con sus amplios capítulos de éxitos,

⁴ Véase una exposición de esa problemática en José Sánchez de Murillo, Vom Wesen des Christentums. Tiefenphänomenologie der Menschwerdung. In: Edith Stein Jahrbuch, Vol. 6., 2000.

⁵ Dejo aquí sin discutir si esas excepciones existen realmente, si se las examina en profundidad no sólo psicoanalítica, sino fenomenológico-profunda. Vale aquí el axioma tradicional “quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur”. Si la filosofía sólo ha desarrollado hasta ahora categorías masculinas, todo lo que hacemos, sentimos y pensamos (inclusive lo que aquí siento, pienso y expongo) tiene carácter esencialmente masculino, aunque parezca lo contrario. Cf. José Sánchez de Murillo, Vom Wesen des Weiblichen. In: Edith Stein Jahrbuch 2 (1996) 68-103.

guerras y desastres, es consecuencia de esa identificación. Y no es menos trágico el que sean las mujeres, y entre ellas sobre todo las feministas, las que más absolutamente idolatran al principio masculino. Es para ellas lo más grande. Por eso quieren ser *igual que los hombres*. Ese deseo tiene carácter histórico-ontológico⁶.

En Jesús aparecen ambos principios, el masculino y el femenino, pero arrojados e iluminados por el segundo. El primer hombre de la historia, por la presencia liberada del principio femenino en su masculinidad. Todo lo contrario del mundo hipócrita y ansioso de poder que le rodeaba entonces y le rodea en nuestros días. Lo opuesto a lo que había dominado hasta entonces en la historia y sigue dominando hasta hoy. La antípoda de lo que vivimos en nuestro mundo y en nuestro tiempo. Lo nunca visto, y todavía no comprendido. Como Fenómeno-profundo, Jesús es el principio que fué, mas aún está por llegar: Lo auténticamente humano, porque profundamente divino.

El hombre nace de la unión de lo femenino y lo masculino. Puesto que en la historia había dominado exclusivamente el principio masculino, era necesario mostrar claramente lo femenino. Sucede en el acontecimiento cristiano de la forma más pura y sublime. Engendra la mujer María al hombre (Mann) femenino sin haber conocido hombre determinado. Porque la semilla de que nace el hombre perfecto (masculino-femenino) viene efectivamente de lo alto: de la comprensión originariamente elevada de la esencia de lo humano. El hombre (Mann) auténticamente humano se acerca a la mujer femenina (Weib) encendido por el fuego que penetra en el cuerpo (Leib) por medio del espíritu (Geist) del amor.

Había adorado la Humanidad hasta entonces a un Dios masculino. Tenía que venir el Dios femenino. Para que pudiera nacer el Dios verdadero que no es ni uno ni otro, sino ambos a la vez.

Aunque ya ha venido, todavía no hemos descubierto al Dios femenino. La carga ontológica del Nuevo Testamento está, a mi parecer, en lo esencial aún por descubrir⁷. La Fenomenología del Profundo trabaja en ello – y encuentra en el Fenómeno Edith Stein un símbolo epocal de la problemática.

⁶ Ib. Expongo ahí el significado ontológico del carácter masculino del feminismo moderno.

⁷ La exégesis neotestamentaria moderna reposa, a través de Bultmann, sobre la ontología existencial (die Analytik des Daseins) de Heidegger. Pero como ésta se fundamenta inconcusamente sobre la auto-comprensión masculina (superficial = ober-flächig) del hombre (Mensch) no llega al meollo de la ontología auténticamente cristiana, aunque, claro está, haya prestado un servicio valioso a la investigación bíblica en el pasado siglo XX.

Se suele objetar al enfoque Fenomenológico-profundo que Edith Stein no era muy femenina, por tanto no precisamente la más indicada para ejemplificar el levantar de la ontología femenina⁸.

A ello respondo: a) Edith Stein era mujer de forma y sensibilidad auténticamente femeninas, sedienta de amor y con ardiente deseo de entregarse como esposa y ser madre. Pero, al intentar realizar su feminidad en el mundo masculino de la filosofía académica, la expuso a un proceso de desfiguración que, a mi parecer, consiguió retroceder, a un nivel espiritual, en el Carmelo. La manera bestial de su sacrificio en Auschwitz es punto cumbre de lo que es capaz de hacer el ansia de poder del principio masculino cuando, desgarrado del femenino, se desarrolla unilateralmente⁹. b) Precisamente esa lucha de los dos principios en una misma vida – y el desastre que significa el triunfo de uno sobre el otro – hace de la mujer que quiso filosofar en un ambiente masculino el lugar privilegiado en que se puede captar la tarea fundamental de nuestro tiempo.

c) *De Santo Tomás de Aquino a Santa Edith Stein*

En ese contexto filosófico-teológico toma su sentido pleno la frase programática que pronuncié en el Congreso de Cultura Carmelitana celebrado el año 1995 en Guadalajara (Méjico): *Es tarea y obligación del Carmelo hacer de Edith Stein el Tomás de Aquino del siglo XXI*.

No se trata de repetir la Edad Media. Entonces un solo hombre recopiló en su obra el saber de su tiempo y se convirtió durante siglos en la autoridad doctrinal suprema. Aquello tuvo su sentido histórico.

⁸ No digo ontología de lo femenino o de la feminidad, sino *ontología femenina*: visión del ser desde la experiencia del Principio de lo Profundo. Mejor que la palabra “femenino o femenina” cuadra a lo que intento explicar el concepto de “profundidad” (die Tiefe; el principio masculino, orientado hacia afuera, es denominado el de la Superficie, Ober-Fläche – adjetivo ober-flächig, que no es idéntico con lo superficial en sentido vulgar = oberflächlich). Si empleo con frecuencia la terminología antropológica es para facilitar la comprensión, a riesgo de ser malentendido. La Fenomenología del Profundo no trata de la mujer. Es ésta manifestación empírica determinada de ambos principios que sólo sirve de punto de partida para el análisis ontológico si, depurada de contextos históricos, se penetra hasta la esencia.

⁹ Atrocidades como las de los campos de concentración nazis nos horrorizan hoy como hace sesenta años. Pero somos poco sensibles a esos “campos de concentración” disimulados en que, con demasiada frecuencia, convierten a nuestras familias y comunidades la intransigencia y el ansia de dominar e imponer nuestros criterios a los demás.

El momento en que nos encontramos es diametralmente opuesto. La complejidad de la ciencia, de la sociedad y de sus acontecimientos obliga a trabajar en equipo. Dependemos unos de otros, y todo depende de todos. El mundo se ha convertido en una gran comunidad con innumerables facetas. La unificación de los pueblos se va imponiendo a marchas forzadas.

En contraposición con las Filosofías anteriores, todas frutos de un solo ingenio, Husserl concibió la Fenomenología como una filosofía de trabajo en equipo (*gemeinschaftliche Arbeitsphilosophie*). Pretendía la armonía entre individuo y grupo. No debe haber prioridad entre individuo o institución. Ninguna es antes que la otra. Ambas surgen, viven, se desarrollan y mueren simultáneamente. Para florecer, la institución tiene que promover a los individuos. Cuando éstos desarrollan sus posibilidades, la institución sube de nivel. Una institución con nivel sabe elegir a representantes capaces de fomentar el desarrollo individual. Etc. *Circulum vitae*.

La pretendida armonía entre individuo y grupo supone madurez del hombre como tal. Husserl conocía la teoría. En la práctica fallaba – igual que todos. Edith Stein se fué porque no podía trabajar con él. Ella también era difícil. Trabajar con Heidegger era una aventura. Incluso tratar con él. Hanna Arendt llamó al Autor de “Sobre la esencia de la verdad” (*Vom Wesen der Wahrheit*) el mayor mentiroso que había conocido en su vida. Lo conocía bien. Pero ella tampoco decía siempre la verdad. Marx quería la liberación radical del hombre, pero su casa era un infierno. Una hija se suicidó desesperada.

No son casos aislados. Tampoco se los puede explicar – ni curar – con métodos puramente psicológicos. El problema es ontológico. El hombre sólo ha desarrollado hasta hoy la parte masculina de su ser. Crecimiento unilateral, anormal.

El dominio del hombre masculino lo convierte todo, tarde o temprano, en una lucha de poder que acaba causando estragos. Falta la acción educadora del principio de lo profundo, de la substancia femenina del ser. Falta de amor. Es éste la única energía capaz de mover adecuadamente la maquinaria humana. Donde falta el amor, surge irreprimitible el deseo de dominarlo y controlarlo todo, de ser el único centro, para así paliar el dolor de la herida que causa la falta genética de cariño. Era el problema clave de Hitler, el hombre pequeño con pelo negro que soñaba con hombres grandes y rubios. Es el problema de todos los dictadores. Es el veneno que transforma en asesinos a seres que sólo buscan ser aceptados y queridos de verdad: en cuerpo y alma. Es el problema de todos nosotros. El problema del hombre que ha sido capaz de descubrir las matemáticas y físicas necesarias para llegar a la luna – pero no logra encontrarse a sí mismo. No ha aprendido todavía a vivir. Descubre lo que pasó hace millones de años sobre la tierra y explora las galaxias, pero desconoce, porque le da pavor, lo que hay dentro de sí: Un ansia infinita de

ser querido plenamente. En el apogeo de la civilización técnica comienza el hombre a barruntar que le falta la ciencia más principal y el arte más sublime: aprender a vivir, que es aprender a amar.

Creía yo en mis años jóvenes que la filosofía era independiente de la vida del filósofo. Y así leía con fruición los tratados de Heidegger mientras detestaba su alianza con la ideología nazi que me parecía incompatible con su pensamiento. Luego comprendí que une un hilo secreto, la mayoría de las veces imperceptibles, la vida y la obra del autor. Creer que el mundo es un objeto del que uno se puede apropiarse por el hecho de haber nacido con cierta clase de sangre, como quería Hitler, y estimar propia vocación convertirse en guardián del ser (*Wächter des Seins*), como Heidegger, es, *mutatis mutandis*, una actitud idéntica. Por eso simpatizaron.

El desánimo y la superficialidad que caracterizan el ajetreo (porque no hay acontecer) filosófico actual proceden también de ahí. Es fruto de un des-engaño. Se afirmaba buscar la verdad. En el fondo el hombre siempre ha querido estar por encima de todo, Dios y el Ser incluidos.

Por ahí ya no hay más camino. Se ha quemado todo el combustible del hombre masculino. Las mismas ciencias, que viven del progreso técnico, avisan seriamente que está en peligro la existencia del planeta. Pero ni la ciencia ni la filosofía tradicional tienen la solución. Ellas son también víctimas de un proceso que está conduciendo a un callejón sin salida.

La substancia humana no se mejora con reflexiones. La genética moderna muestra cuán honda, indisoluble, es la dependencia histórico-biológica. El hombre nace con una carga bio-espiritual de la que no podrá deshacerse nunca *totalmente*. Repite en su vida *casi* todo lo que han hecho sus antepasados. Hace tan sólo tres decenios se rebelaban todavía las ciencias humanas contra ello. Hoy, ante la evidencia, se han vuelto humildes y aceptan el difícil destino del ser humano.

He dicho: El hombre no puede deshacerse *totalmente* de su carga genética, repite *casi* todo el muestrario de actitudes de sus antepasados. Las palabras “totalmente”, y “casi” son decisivas para la posición Fenomenológico-profunda. Queda un margen de “libertad” (entre comillas naturalmente) que nos permite creer en la posibilidad de ir mejorando poco a poco la substancia humana. Una vida humana es muy corta para lograr grandes cambios. Pero lo poco que se consigue cuando se trabaja por mejorarse a sí mismo, también se trasmite. Y así, con un horizonte de generaciones y siglos, tiene enorme sentido lo que los individuos hacen con sus vidas y las épocas consiguen en sus sociedades.

Vivimos una doble existencia: la individual y la de la especie. Ambas se condicionan. Por eso es tarea fundamental del existir individual mejorar la base humana aunque sea un mínimo. Porque de muchas partes mínimas está hecho el todo.

Lo primero que tiene que cambiar es el fundamento y el marco de la autocomprensión humana. Es un acto muy sencillo que resulta tremendamente difícil: Lo que hemos considerado hasta ahora como el hombre es sólo desarrollo de una dimensión (la masculina), a la que, aunque resulte difícil, hay que sacarle sentido: Una etapa del camino que conduce a su esencia.

En ese camino el Fenómeno-profundo Edith Stein juega un papel de importancia epocal. Es como un faro que ilumina la razón de los errores del pasado y el nuevo horizonte en que el hombre (Mensch) puede comenzar a desarrollarse en su ser humano. En ese contexto filosófico toma un sentido ontológico el programa anunciado en la *Imitatio Jesuchristi*. Uniendo profundidad y horizontalidad, lo femenino y lo masculino, el hombre completo (Jesús-Cristo) es imagen del Dios único que se revela en la infinita pluralidad de manifestaciones del ser.

d) *De la "Wesenschau" husserliana a la Contemplación carmelitana*

Visto desde esa profundidad causa vértigo considerar la responsabilidad que le ha caído en suerte a la Orden del Carmen Descalzo al comienzo del siglo XXI. Edith Stein no entró en el Carmelo por casualidad. Prescindiendo aquí de motivos que escapan a la razón humana, percibimos en su paso del mundo al claustro un acto de evidente consecuencia biográfico-filosófica. Encontró en el meollo de la Espiritualidad carmelitana la posibilidad de realizar plenamente lo que la Fenomenología de Husserl le había ofrecido en esbozo teórico.

Un capítulo central del programa fenomenológico de Husserl era lo que él llamaba la *Wesenschau*, la visión de la esencia de las cosas. Era – y es – la meta de la ascesis intelectual y del arduo trabajo de investigación a que se somete el fenomenólogo.

Vive el hombre por lo general esencialmente distraído, pasando de prisa sin percatarse ni de para qué está en el mundo ni de cómo son realmente las cosas. Ambos aspectos están estrechamente unidos. Porque son las mismas cosas del mundo las que, revelándonos su esencia, nos enseñana quiénes somos y para qué estamos aquí. Las cosas nos hablan. Pero no le es fácil al hombre encerrado en los estrechos límites de su egoidad ver su interioridad, oír su voz y escuchar su mensaje. Cuando Husserl proclama que su Fenomenología enseña, a través del método de reducciones, a llegar hasta el núcleo, hasta la dimensión en que es posible "ver" (*schauen*, contemplar) la esencia pura de las cosas, es todo un programa ascético-místico lo que implicaba su doctrina. Trabajo arduo de renuncia a sí mismo, de poner entre paréntesis (*epoché*) la propia conciencia, para luego gozar del éxtasis de ver las cosas como son originariamente en sí mismas, y no en la deformación que nos presenta la experiencia cotidiana. Esa "visión" originaria, verdadera visión beatífica, de la reali-

dad era para Husserl el sentido último de la presencia del hombre en el cosmos. Porque de ahí nace la justa valoración de sí mismo, de la propia vida, el respeto hacia el hombre y las cosas. De la Wesenschau se deduce una cosmología, una pedagogía, una psicología, una teología, una física, una química etc. Era el nacimiento de una ciencia nueva que surge de la experiencia originaria (“pura”, rein) de la vida.

Pero Husserl creía que eso se alcanzaba con el trabajo intelectual. Su Fenomenología, anclada en una antesala de la realidad, acabó por ello lógicamente en la construcción de un idealismo transcendental que perdió por completo de vista la intención primera de su pensar.

Edith Stein avisó al “Maestro” repetidas veces sobre el peligro de esa desviación idealista de su propio pensamiento. Pero ella nunca renunció a esa meta: vivir la vida en una dimensión en que se ven y experimentan las cosas “desde su esencia”, es decir tal como Dios las ve. Vida divina, que dona plenitud humana, ya en este mundo. ¿No esa esa la forma más elevada de autorealización?

La Contemplación carmelitana va más lejos que la Fenomenología husserliana. Tal y como la presentan sus dos maestros, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, no es solamente Wesenschau intelectual, sino también existencial. No es fruto de un aprendizaje metódico. La plenitud que se alcanza en la cima del Monte Carmelo es resultado de un proceso existencial en que el hombre, tras descubrir y aceptar sus límites y deficiencias, se adentra, escalando, por el pendiente sendero de la vida que conduce no sólo a la visión pura de la esencia de las cosas, sino sobre todo a la unión con el principio (Ursprung) del que proceden. *Mi Amado son las montañas, los valles y los ríos, el silencio de la noche, las manifestaciones todas del ser. Mi Amado eres tú*, canta el poeta pensador de Fontiveros en tono femenino, como Jesús, hombre libre y cabal que supo dejar crecer en su estupenda masculinidad la semilla de la Contemplación femenina. El veía la imagen de Dios en los niños, su mano en los lirios del campo, oía su voz en el canto de los pájaros.

Sin Fenomenología del Profundo no se puede captar en todo su alcance la importancia histórica del Fenómeno Edith Stein. Descubrir el carácter fenomenológico de la Contemplación – y la intención contemplativa de la Fenomenología – me parece sumamente importante para situar su figura en el lugar que le corresponde en el Olimpo del Carmelo. No es éste el lugar para desarrollar el tema. Llevo tiempo trabajando en ello. Espero poder publicar algún día el resultado de mi reflexión.

En el presente contexto basta mencionarlo. Creo que justifica suficientemente la necesidad de afrontar en serio la responsabilidad que conlleva la presencia de una Filósofa en el Carmelo. Anclados en el presente, pero con la mirada proyectada hacia el futuro.

3. EL EDITH STEIN INSTITUT MÜNCHEN

De esas raíces nació en 1993 la Idea del *Edith Stein Institut München* que, tras siete años de incubación, comienza ahora, en el año 2001, su segunda etapa activa, lanzado al mundo desde el recogimiento fenomenológico-contemplativo que siempre lo ha de arropar. He aquí los momentos principales de su proceso de desarrollo:

Münchner Denkkreis (Cenáculo filosófico de Munich)

La primera actividad del Edith Stein Institut München fue la creación en 1993 de un seminario que perdura hasta la fecha. Comenzó con dos participantes, fieles de la Parroquia St. Theresia de Munich, en la primera sesión. Poco tiempo después la capacidad de la biblioteca del Convento, donde nos reuníamos, estaba a veces agotada. Acudían personas de todo Munich e incluso de otras ciudades de Alemania. El *Münchner Denkkreis* ha evolucionado de la siguiente manera:

A) 1993-1997: Reuniones periódicas cada dos o tres semanas durante todo el año. Se trataron los siguientes temas: a) Introducción al pensar filosófico. b) Introducción a la Fenomenología del Profundo (Einführung in die Tiefenphänomenologie), en que se expuso especialmente el concepto fenomenológico-profundo de tiempo (Urzeit, Tiefenzeit, Grundzeiten). c) Orígenes del pensar (Ursprünge des Denkens): Parménides, Heráclito, Platón, Aristóteles, Plotino. d) Seguidamente se expusieron en síntesis los fundamentos de las filosofías de Descartes, Kant, Heidegger. e) Familiarizados ya los participantes con el pensar filosófico y el método fenomenológico-profundo se pasó a interpretar escritos místicos (Meister Eckart, Juan de la Cruz, Jakob Böhme), experiencias concretas (alegría, éxtasis, muerte, dolor etc.). Gran satisfacción produjo la interpretación fenomenológico-profunda del Libro de Job (Tiefenphänomenologische Interpretation des Hiob-Buchs). f) Algunas sesiones fueron, sin perder su profundidad filosófica, de tipo puramente meditativo. Para ello nos reuníamos en la Capilla de Santa Teresita (Theresienkapelle), situada detrás del altar. En 1997 participó activamente, dirigiendo alguna vez en mi ausencia el desarrollo, la escritora Luise Rinser. Aprovecho la ocasión para expresarle mi agradecimiento por su amistad, por su firme apoyo durante años y para enviarle mis saludos cariñosos a su domicilio de Rocca di Papa, donde cumplirá a finales de abril los noventa (90) años.

B) 1997-2000. Entre tanto el Edith Stein Jahrbuch se encontraba en su apogeo. Se habían hecho necesarios una reestructuración y un aumento del número de redactores. El nuevo Consejo de Redacción expresó el deseo de participar también en la elaboración de los temas y contenidos de la revista. Entonces se decidió dar a las dos

renuniones anuales del Consejo de Redacción un carácter científico filosófico-teológico. *De esa manera el Münchner Denkkreis se disolvió como Seminario hacia el exterior y se convirtió en lugar de estudio e intercambio doctrinal del Consejo de Redacción del Edith Stein Jahrbuch.* Los dos aspectos – docente y difusivo – que constituyen el *Edith Stein Institut München* estaban consolidados.

C) 2001: El *Denkkreis* retoma su actividad como organo docente del Instituto. Tema para el año académico 2001/2002 es: *Was ist Phuanomelogie?* Primera sesión: 28 de octubre du 2001 en la Biblioteca del Convento.

Edith Stein Institut München y Edith Stein Jahrbuch

Nacidas al mismo tiempo y de una misma idea esas dos instituciones son inseparables. A partir de ahora actuarán desde la íntima unión que las caracteriza. He aquí los momentos capitales del desarrollo:

A) *Edith Stein Jahrbuch: Primera fase 1995-2000: Seis volúmenes.* Se han investigado los fenómenos que pertenecen directamente a la figura de Edith Stein. Siendo mártir, mujer, judía, cristiana, lugar de encuentro de culturas y monja carmelita la Revista ha tratado en sus primeros seis volúmenes esos temas respectivamente: Violencia, Lo Femenino, El Judaismo, el Cristianismo, Las Grandes Religiones, El Monacato. – *Segunda Fase 2001 – 2007:* Estudiará, al mismo nivel científico que hasta ahora, temas de importancia candente para el hombre actual, la Iglesia y el Carmelo. Los temás ya están seleccionados (reservándonos cambios cuando la Redacción lo crea oportuno), pero por razones obvias no me parece conveniente darlos a conocer de antemano.

B) *Edith Stein Institut München: Segunda Fase 2001-2007:* Se retomarán las actividades del antiguo *Münchner Denkkreis* de la siguiente manera:

a) Creación de una red mundial de personas interesadas en cuestiones filosóficas y teológicas y por la figura de Edith Stein. Se fomentará el contacto con el Instituto y entre sí.

b) Encuentros: Dos reuniones parciales al año (duración dos jornadas), y un congreso mundial cada dos años (duración cuatro días). Fecha y lugar se dará a conocer a los interesados con suficiente antelación. Posibilidad de pasar en Munich temporadas dedicadas, con guía competente, al estudio y a la reflexión. Rogamos envíen sus deseos y sugerencias a la *Coordinadora* Sra. Renate M. Romor. Edith Stein Institut München. Dom-Pedro-Str. 39. D – 80637 München.

c) Temas: aa) Introducción al Pensar Filosófico, Introducción a la Fenomenología desde Husserl hasta hoy. bb) Historia de la Filosofía. cc) Mística alemana y Mística española. dd) Estudio de las obras de Edith Stein.

d) Finalidad: Ofrecer a sus miembros en el plazo de tres años

una visión completa de la historia del pensamiento filosófico y una formación fenomenológica profunda que le permita abordar la Obra de Edith Stein con espíritu crítico constructivo.

4. DEL ARCHIVUM CARMELITANUM EDITH STEIN AL "INTERNATIONALES INSTITUT EDITH STEIN WÜRZBURG"

Los lectores del Edith Stein Jahrbuch, que han seguido de cerca la evolución arriba descrita, esperaban con ansia la segunda fase en que el Edith Stein Institut München comenzaría a desplegar su actividad a nivel mundial. Se anunció ésta en el volumen 6 aparecido en mayo de 2000. La noticia ha sido recibida con verdadero entusiasmo habiendo recibido ofertas de colaboración de profesores de varias universidades y el apoyo de la Facultad de Filosofía Pura y de la Cátedra de Filosofía Cristiana de la Universidad de Munich.

Por ello ha causado gran sorpresa la reciente fundación de otro Instituto Edith Stein en Würzburg. Como hemos recibido numerosas cartas, muchas de ellas de miembros de la Orden Carmelitana, acusando confusión y pidiendo aclaración, me parece un deber de conciencia profesional dejar constancia histórica de los hechos.

En el volumen 5 del Edith Stein Jahrbuch 1999, el entre tanto fallecido P. Michael Linssen, de la Provincia de Holanda, narra las vicisitudes de los manuscritos de Edith Stein que, al final, estaban en el *Archivum Carmelitanum Edith Stein* que él dirigía en el Convento de Geleen (Holanda). Al cerrarse el convento de Geleen en 1998 el P. Linssen se trasladó al convento de Würzburg (Alemania), llevándose consigo el Archivum Carmelitanum Edith Stein. En ese convento ya había estado el P. Linssen anteriormente muchos años – por lo menos desde 1969 hasta después de 1980 – preparando una tesis doctoral en teología sobre Schleiermacher que lamentablemente, después de tantos años, no llegó a buen término¹⁰.

¹⁰ Me veo obligado a dejar constancia de la verdad histórica sobre este punto porque se han hecho al respecto afirmaciones falsas. Yo no tuve ni arte ni parte en el fracaso del P. Linssen. El estaba inscrito como doctorando en la Facultad de Teología, yo enseñaba Filosofía Pura en la Facultad de Filosofía y en la Escuela Técnica Superior (Fachhochschule) de Würzburg. Naturalmente en una ciudad pequeña como Würzburg los profesores nos conocíamos. Los jóvenes nos reuníamos una vez al mes en un grupo interdisciplinar. Además yo frecuentaba la Facultad de Teología y dí seminarios conjuntos con Colegas de dicha Facultad. Es cierto que se me pidió opinión sobre el trabajo del P. Linssen. Entre otras razones porque yo estaba preparando por aquellas fechas mi tra-

En el Capítulo Provincial celebrado en Würzburg en junio de 1999 el P. Linssen fue elegido Prior del convento y nombrado Archivero (Archiviar) del Archivum Carmelitanum Edith Stein.

A pesar de que yo había hablado varias veces enfáticamente sobre la necesidad de promover el Instituto Edith Stein (refiriéndome siempre naturalmente al de Munich) pasaron muchos meses sin que se les ocurriera poner el mismo nombre al Archivo de Würzburg que se proponía como tarea preparar una Edición crítica de las Obras de Edith Stein. Cuando, en abril de 2000, casi un año después del Capítulo, apareció por primera vez, en una asamblea de la Edith Stein Gesellschaft celebrada en Würzburg, el nombre Edith Stein Institut aplicado al Archivo de Würzburg, los afectados quedaron estupefactos. Porque, además de la prehistoria y actividades arriba expuestas, el nombre *Edith Stein Institut* es *marca registrada* en Munich (Patentamt München) – para mayor complicación y por negligencia nuestra, en dos terceras partes propiedad de seculares. Presentada queja al P. Provincial respondió que se trataba de un “Título provisional” (Arbeitstitel), como también constaba en el Acta correspondiente del Consejo Provincial. Añadió que él prefería conservar el antiguo nombre añadiendo sólo la ciudad alemana para distanciarse de la etapa holandesa. El título previsto era por tanto: *Archivum Carmelitanum Edith Stein Würzburg*.

Sin embargo, en junio de 2000 se cambió el antiguo nombre de Archivum Carmelitanum Edith Stein por el de Internationales Edith Stein Institut Würzburg. Con la palabra añadida “Internationales” se intentaba camuflar el plagio. La noticia levantó una ola de ira en las personas afectadas que se sentían lógicamente robadas y ofendidas.

Habiendo tomado las cosas ese desventurado sesgo, mantuve conversaciones con dos Consejeros de la Provincia. Cual no sería mi estupor cuando, informados sobre la prehistoria del Instituto y su identidad substancial con el Edith Stein Jahrbuch que se edita por encargo del “Carmelo Teresiano en Alemania” (“Im Auftrag des Teresianischen Karmel in Deutschland”), me confesaron ignorarlo todo al respecto (“nicht die geringste Ahnung”, me dijo uno de ellos). (No recuerdo efectivamente que el Boletín de noticias de la Provincia, centrado obsesivamente desde hace años en el tema de la supresión

bajo de Habilitación a Cátedra que versaba sobre el Romanticismo Alemán y había estudiado en ese contexto también a Schleiermacher que, dicho sea de paso, considero un pensador importante, con la ventaja sobre otros románticos de ser muy asequible. Yo había expuesto repetidamente su pensamiento en mis clases a las que solían asistir muchos teólogos. Además yo conocía la Tesis del P. Linssen porque él mismo me la mostró y me dió a leer varios capítulos entre 1970 y 1972. Por ello me negué a opinar con una frase que recuerdo literalmente: “Wir sind Mitbrüder. Ich bitte Sie um Verständnis”.

de conventos, haya informado nunca sobre las actividades positivas y los éxitos obtenidos en Munich.) Con desconocimiento pleno del tema y de la problemática, del contenido y de las circunstancias habían tomado una decisión que, si no llegamos pronto a un acuerdo, puede tener consecuencias muy desagradables.

No oculté que consideraba lo sucedido como irresponsable de cara a los colaboradores y lectores del *Edith Stein Jahrbuch*, a los Catedráticos de la Universidad de Munich que habían manifestado su interés¹¹ y una desconsideración del trabajo realizado por mí durante ocho años. Como explicación un Definidor tuvo la sinceridad de comunicarme que el Consejo Provincial hubiera preferido dejar el antiguo nombre de *Archivum Carmelitanum Edith Stein*, pero había cedido a la presión del P. Linssen que quería romper con su pasado holandés. “Y como no se nos ocurría ningún otro nombre, cogimos el tuyo.” Así de fácil.

Para organizar la edición crítica de las Obras de Edith Stein no hubiera sido necesario crear un Instituto con un nombre ya consagrado para la investigación y propagación de la doctrina. Pero, una vez hecho, se pueden arreglar, naturalmente, las cosas y dar sentido a la situación coordinando ambas instituciones que, independiente y autónoma cada una, sirven a la misma causa. Lo que me parece aberrante es promover la última sacrificando a la primera. Sin el *Edith Stein Institut München* perdería el *Edith Stein Jahrbuch* el marco y los colaboradores que lo sustentan. Estos últimos realizan con gran competencia un trabajo ímprobo – la Jefa de Redacción, Sra. Romor, frecuentemente con jornadas de diez horas – sin retribución económica alguna. Al contrario. Sucede que, a veces, aportan de su propio bolsillo. También por esa razón merecen una consideración más esmerada.

5. EL FUTURO

Con ese gran desengaño en el corazón viajé en julio del pasado año 2000 a Roma para exponer, en ausencia del P. General, al Primer

¹¹ En sendos escritos al Consejo Provincial que quedaron lamentablemente sin respuesta. El trasfondo del interés es éste: Las cátedras que representaban el pensamiento cristiano en la Universidad iban a desaparecer. Una, la llamada Cátedra de Romano Guardini, ya ha sido suprimida, la otra, Cátedra de Filosofía Cristiana, lo será cuando se jubile su actual titular. Se pensó que el *Edith Stein Institut* – ubicado además en el convento, situación celebrada por todos – era el indicado para remediar esa preocupante situación. La Orden tenía y tiene una enorme responsabilidad ante ese campo nuevo de acción que se le abre .

Definidor de la Orden, P. Flavio Caloi, la problemática y mi preocupación por el futuro del Convento de Munich, del Edith Stein Institut München y del Edith Stein Jahrbuch. Agradezco sus palabras de aliento y de reconocimiento. Y estoy plenamente de acuerdo con él en que la Provincia de Alemania no puede hacer sola frente a todo lo que implica el Fenómeno Edith Stein. Tiene que colaborar toda la Orden, comenzando por los países limítrofes. Con miras al futuro el Carmelo Teresiano necesita en Alemania – además de un cambio de mandos (el actual Provincial lleva ya nueve años) – concretamente a) un Padre joven que haga su Doctorado en Filosofía en Munich y se vaya familiarizando con los trabajos de redacción y relaciones públicas del Edith Stein Jahrbuch para, llegado el momento, suceder en la Dirección de la Revista y del Instituto¹², b) un Doctor en Teología con especialización en Espiritualidad para garantizar el futuro de la Casa de Ejercicios de Birkenwerder, c) un Doctor en Historia con especialización en Biblioteconomía para el Instituto de Würzburg.

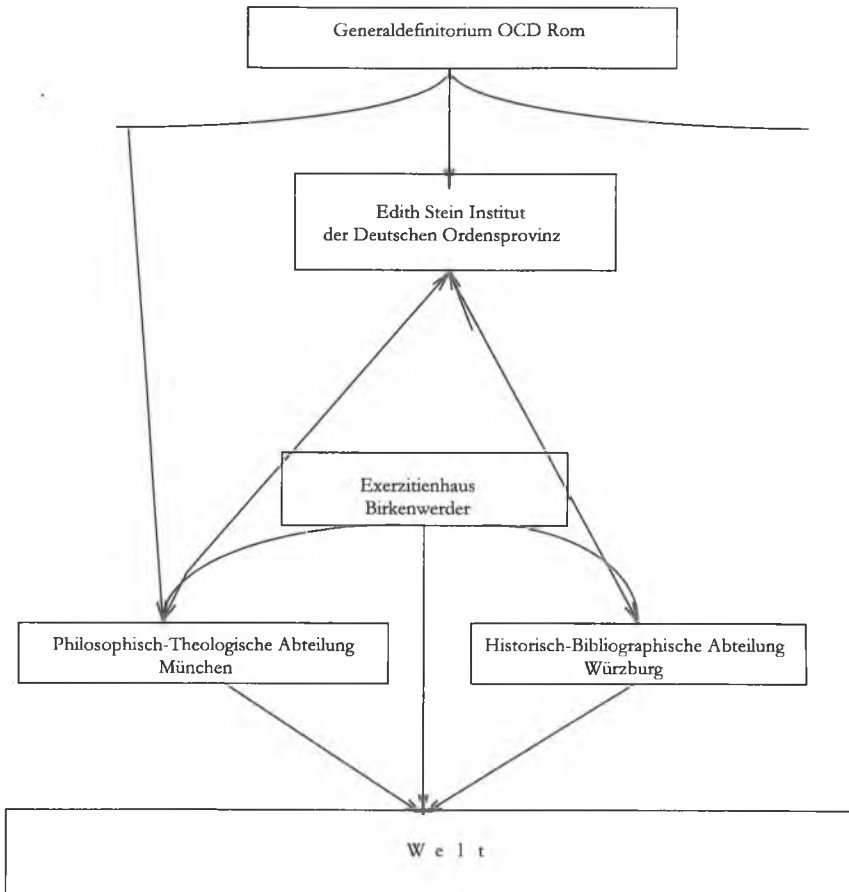
A las objeciones que siempre presenta la desgana (“no tenemos gente”, “no vemos futuro”) hay que responder: El que busca encuentra, el que la sigue la consigue. Se ha conseguido lo más difícil: poner la base. Ahora se trata ya de conservar y promover.

Por todo ello considero la intención de suprimir el convento de Munich aberrante. Al contrario. La presencia del Carmelo Teresiano en esa importante y bellísima ciudad alemana en el centro geográfico y cultural de Europa es fundamental para el futuro de la Orden en el país. Pienso que, para evitar posibles errores, el Definitorio General debería transformar el Convento de Munich en Centro Internacional y tomarlo bajo su jurisdicción. Mientras que en otras casas de la Provincia se realiza una buena labor pastoral, en Munich se tendría un centro con ambiente propicio (abierto y flexible) para religiosos amantes del estudio, de la filosofía en su relación con Edith Stein, la Mística y la Espiritualidad. Para la parroquia supondría ello un enriquecimiento. Es necesario que haya religiosos preparados para exponer el carisma teresiano de manera conveniente al nivel cultural de la sociedad alemana.

Con la realización del programa de actividades que he esbozado en estas páginas, se consiguió mucho en los dos últimos trienios (1993-1999). Sería irresponsable de cara a la Orden y a la Iglesia perder lo alcanzado con tanto esfuerzo.

Personalmente veo la organización espiritual-cultural de la Provincia de la siguiente manera:

¹² *Études Carmelitaines*, una de las mejores revistas que ha tenido la Orden, acabó con la muerte del P. Bruno.



Escrito en Munich y Úbeda entre octubre de 2000 y enero de 2001.